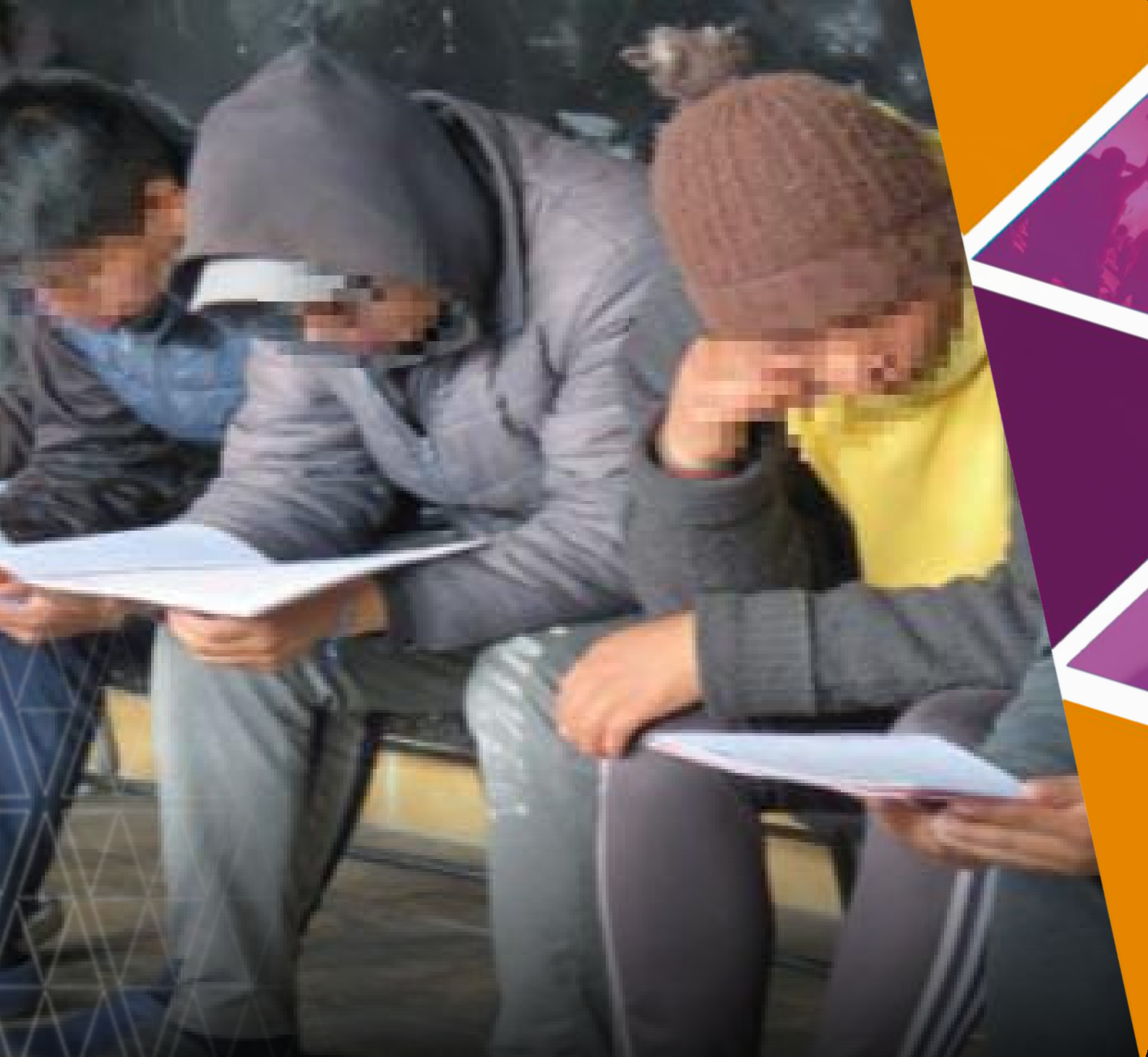




Jhamil
Luna



Emily
Solíz

***Factores subjetivos detrás de la
violencia física en adolescentes con
responsabilidad penal en el Centro de
Orientación Diagrama***

**KIPUS
CIENTÍFICOS**
Entrelazando Ciencia



Factores subjetivos detrás de la violencia física en adolescentes con responsabilidad penal en el Centro de Orientación Diagrama

Jhamil Luna Zegarra¹

Emily Marcela Soliz Padilla²

Recibido: 19 de agosto de 2025. Aprobado: 30 de octubre de 2025.

Resumen

La violencia física en la adolescencia constituye una problemática que involucra tanto dimensiones sociales, jurídicas y subjetivas. En Bolivia, un número significativo de adolescentes enfrenta procesos en el sistema penal, y dentro de ellos, aquellos que han cometido delitos vinculados con la violencia física plantean un desafío particular en términos de comprensión e intervención. Este estudio tuvo como objetivo analizar los factores subjetivos implicados en los actos de violencia física cometidos por adolescentes con responsabilidad penal, tomando como referencia a participantes del Centro de Orientación “Diagrama”³ en Cochabamba. Se llevó a cabo una investigación cualitativa de alcance exploratorio, basada en entrevistas semiestructuradas, analizadas desde un enfoque psicoanalítico. Los resultados evidencian que las experiencias de infancia y las relaciones familiares, la posición subjetiva frente al abandono, la identificación con pares y la dificultad para elaborar vivencias traumáticas constituyen núcleos relevantes en la comprensión de la violencia. Asimismo, se observa que la agresión puede funcionar como un recurso de visibilidad y de búsqueda de reconocimiento. Se concluye que los actos violentos no pueden reducirse a simples conductas impulsivas, sino que expresan

1 Egresado de la carrera de Psicología de la UMSS y miembro titular de la SOCEPSI.

Orcid: <https://orcid.org/0009-0000-1996-0894>

Correo: jhamil.shaka@gmail.com

2 Estudiante de 8vo. semestre de la carrera de Psicología de la UMSS y miembro titular de la SOCEPSI.

Orcid: <https://orcid.org/0009-0008-8254-9326>

Correo: emilysolizpadilla@gmail.com

3 El Centro de Orientación “Diagrama”, perteneciente al Programa Cometa, forma parte del Servicio Departamental de Ejecución Penal de Cochabamba (SEDEPOS) dentro del sistema público. Brinda atención integral a adolescentes con responsabilidad penal, promoviendo su reintegración educativa, familiar y social.

modos singulares de subjetivación en la adolescencia. Este enfoque permite abrir nuevas posibilidades de lectura e intervención clínica y socioeducativa, orientadas a reconocer la dimensión subjetiva de los adolescentes en conflicto con la ley.

Palabras clave: adolescencia, violencia, Otro, deseo

Introducción

La violencia física en la adolescencia constituye una problemática compleja que atraviesa de manera simultánea el ámbito social, jurídico y subjetivo. Aunque ha sido abordada desde perspectivas criminológicas, pedagógicas o sociológicas, son todavía escasos los estudios que indagan en la dimensión subjetiva que sostiene estos actos. Desde el psicoanálisis, y en particular desde la orientación lacaniana, la violencia no se comprende únicamente como un exceso de impulsos o un déficit en el control, sino como un acto que porta un valor de verdad en relación con la historia singular del sujeto y su vínculo con el Otro.

En Bolivia, este fenómeno adquiere especial relevancia debido a la cantidad de adolescentes implicados en el sistema penal. Según el periódico *Opinión* (2024), alrededor de 1.420 jóvenes enfrentan procesos judiciales, y Cochabamba se sitúa como el segundo departamento con mayor número de casos. Una proporción significativa de estos adolescentes está vinculada a delitos relacionados con la violencia física, tales como lesiones leves, graves o situaciones de violencia intrafamiliar. En este marco, la investigación se centra en adolescentes con responsabilidad penal que cumplen medidas socioeducativas en el Centro de Orientación “Diagrama”, a través del Programa Cometa. El objetivo principal es analizar los factores subjetivos implicados en los actos violentos cometidos por adolescentes con responsabilidad penal, indagando en cómo sus vivencias, significaciones y recursos simbólicos se articulan con la emergencia del pasaje al acto.

El aporte del estudio radica en ofrecer una comprensión de la violencia más allá de la sanción penal, reconociéndola como una forma de expresión subjetiva propia del momento adolescente. Este enfoque permite abrir posibilidades de intervención clínica y social más sensibles, orientadas a reconocer la singularidad de cada sujeto y a promover estrategias de acompañamiento que favorezcan nuevas formas de lazo y elaboración simbólica.

Procedimientos metodológicos y marco conceptual

Procedimientos metodológicos

La presente investigación se sitúa en un enfoque cualitativo, con un alcance analítico e interpretativo, dado que se busca analizar qué factores subjetivos (vivencias, significaciones y recursos simbólicos) están implicados en los actos de violencia física de adolescentes con responsabilidad penal.

En ese sentido, la población de estudio estuvo conformada por adolescentes con responsabilidad penal por delitos de violencia física del Centro de Orientación “Diagrama” en Cochabamba. Se utilizó una muestra intencional, compuesta por seis adolescentes, cuyo criterio principal de selección fue la disposición a participar y reflexionar sobre su experiencia. La técnica de recolección de datos consistió en entrevistas semiestructuradas, aplicadas una sola vez a cada adolescente. Las entrevistas se realizaron el 3 y 4 de marzo de 2025 en las instalaciones del Centro de Orientación “Diagrama”.

En cuanto a los criterios éticos, se garantizó la confidencialidad de la información, el anonimato de los participantes y el consentimiento informado, tanto de los adolescentes como de sus tutores legales. Para resguardar la identidad de los participantes, se emplearon seudónimos en los fragmentos citados.

El análisis del material se desarrolló desde la perspectiva del psicoanálisis lacaniano, privilegiando la interpretación de los relatos en función de categorías conceptuales. De ese modo resulta fundamental realizar un recorrido conceptual en torno al adolescente, los vínculos familiares y la problemática de la violencia.

Marco conceptual

El complejo de Edipo y el adolescente

La constitución del sujeto no se reduce a lo biológico: mientras el ser humano nace en el momento de la concepción, el sujeto se constituye a través del lenguaje. Lacan (1958), al releer la propuesta freudiana del complejo de Edipo, vista como un constructo simbólico, lo organiza en tres momentos lógicos. El más relevante aquí es aquel en el que el *Nombre-del-Padre* interviene en la relación deseante entre

madre e hijo, introduciendo la ley y la falta, y separando al niño del lugar de objeto del deseo materno.

Para el psicoanálisis, la adolescencia no constituye únicamente una fase evolutiva. Según Fernández (2019), “la adolescencia se sitúa en una temporalidad que no obedece a la biología ni a un proceso de maduración, sino a la lógica que organiza las relaciones del sujeto con el Otro” (p. 121). En este sentido, el adolescente atraviesa un momento estructural en el que se enfrenta a la ausencia de un saber respecto al sexo. Este despertar lo impulsa a inventar semblantes que le permitan organizar su posición sexual y elaborar respuestas singulares ante los enigmas del sexo y de la existencia. Dichas respuestas siempre se encuentran mediadas por el Otro, en sus dimensiones familiar y cultural (Fernández, 2019).

El Otro en el adolescente

En el recorrido de la constitución subjetiva, el Otro ocupa un lugar central como garante del deseo y del sentido. Durante la infancia, este Otro es encarnado en los padres y en las figuras de autoridad, que ofrecen al niño un marco simbólico desde el cual orientarse. Sin embargo, en la adolescencia, ese Otro aparece debilitado, lo que confronta al adolescente con la caída de los referentes tradicionales y con la angustia propia de un vacío de sentido (Lerude, 2014). Esta experiencia se acompaña de una crisis en torno a la Ley y los ideales, que ya no se sostienen en las figuras parentales y obligan al adolescente a buscar nuevos puntos de apoyo, muchas veces en los pares o en comunidades simbólicas alternativas, puesto que “en la adolescencia los antiguos ideales van desapareciendo y otros nuevos se erigen” (Pinos Zárate, 2023, p. 7).

En este contexto, la castración cobra relevancia, en tanto implica aceptar que no existe un Otro absoluto que pueda responder por completo al deseo del sujeto. Reconocer esa falta estructural en el Otro es lo que permite al adolescente reposicionarse subjetivamente, separarse de las identificaciones infantiles y construir modos singulares de asumir su deseo (Pereira, 2020). No obstante, este atravesamiento no siempre ocurre de manera armónica: cuando el vacío del Otro no encuentra recursos simbólicos suficientes, el adolescente puede enfrentarse a la angustia de lo real sin mediación, lo cual se traduce en comportamientos de riesgo, acting out, pasajes al acto o manifestaciones de violencia.

Así, la adolescencia puede pensarse como un tiempo lógico en el que se juega la relación entre el sujeto y el Otro, la internalización de la Ley y la aceptación de la castración. Allí donde estas operaciones simbólicas fallan o se encuentran debilitadas, el sujeto puede quedar expuesto a una salida sintomática que se expresa en la ruptura de lazos sociales o en la acción violenta como modo de tramitar lo imposible de simbolizar (Lerude, 2014; Pereira, 2020).

El acting out y el pasaje al acto en la adolescencia

Lacan (1962) distingue entre el acting out y el pasaje al acto: en el primero, el sujeto se expone en una escena dirigida al Otro, mientras que en el segundo se precipita fuera de toda escena. En esencia el acting out se presenta como una acción que irrumpe en la realidad del sujeto bajo la forma de una escena a mostrar con un matiz exhibicionista, aunque sin el carácter de hazaña. Según Soler et al. (2023) “El acting out tiene un acento demostrativo y orientación hacia el Otro, ya que algo en la conducta del sujeto que se muestra, es exhibida a los ojos de todos” (p. 21). Entonces se trata de un acto que busca ser visto, una representación dirigida al Otro como una demanda de simbolización.

En cambio, el pasaje al acto para Lacan (1962) se configura como demanda de amor y reconocimiento simbólico. El sujeto, que se experimenta a sí mismo como un desecho a eliminarse precipita fuera de la escena: de un Real representado en la escena, pasa a un Real sin escena.

Aquí el sujeto se afana en evadirse de la escena, de una escena en la cual se sintió confrontado con un máximo de embarazo lo cual solo puede ocurrir cuando el sujeto se ve confrontado con lo que es como objeto para el Otro (Brower, 2011, p. 107).

Así, el sujeto responde de manera impulsiva, tomado por una angustia desbordante, identificándose con el objeto que encarna para el Otro y precipitándose en una caída. En la clínica contemporánea de la adolescencia, el pasaje al acto y el acting out aparecen como modos de manifestación predominantes. Ambos expresan un estado de angustia que se canaliza mediante el impulso y la irrupción repentina fuera de la escena. Constituyen, en última instancia, formas de enfrentar la desaparición del deseo del Otro y su insuficiencia en la transmisión simbólica. (Soler et al., 2023)

Violencia y el acto violento

Freud en *El Malestar de la Cultura* (1929) toma el tema de la violencia desde la pulsión de muerte, como algo ineliminable e indomesticable, que se manifiesta silenciosamente en el sujeto. Se convierte en destructiva cuando se dirige hacia otros, haciendo que el ser viva protegiendo su propia existencia al dañar al semejante. Así, el prójimo se convierte en blanco de agresión.

Para Lacan (1958) en su esencia, la violencia se aleja de la dimensión verbal. Por tanto, el acto violento no se constituye en la palabra y permanece fuera de la articulación significante y de lo simbólico. Señala un quiebre del semblante y, con ello, una ruptura en el lazo social.

Los tres registros lacanianos y la adolescencia

Lacan (1953) propuso que el sujeto se estructura a partir de tres registros fundamentales: lo imaginario, lo simbólico y lo real. El primero, lo imaginario, se vincula con el estadio del espejo, donde el yo se constituye en la identificación con una imagen unitaria, aunque ilusoria, que sostiene las fantasías y rivalidades con los semejantes (Fair, 2023). El registro simbólico corresponde al orden del lenguaje y de la ley, pues el sujeto se constituye en la cadena de los significantes y en relación con el Otro, cuyo deseo regula su posición y sus posibilidades de identificación (Lacan, 2003, citado en Fair, 2023). Finalmente, lo real refiere a aquello imposible de simbolizar que irrumpe en forma de angustia o trauma y que marca el límite de toda representación (Fair, 2023).

En la adolescencia, estos registros se reconfiguran, ya que el sujeto debe reelaborar sus identificaciones, confrontarse con lo real de la sexualidad y reposicionarse frente al deseo del Otro. Según Barrionuevo (2011), este proceso implica una relación dinámica con el objeto a —causa del deseo y núcleo de la angustia— que se hace especialmente evidente en fenómenos como el *acting out* y el pasaje al acto. Estos actos expresan intentos de tramitar aquello que no puede ser simbolizado: mientras que en el *acting out* el sujeto interpela al Otro a través de una acción cargada de demanda, en el pasaje al acto el sujeto se desborda, se barra radicalmente y se identifica con el objeto, colocándose “fuera de escena”. Así, en la adolescencia, los registros RSI no se integran armónicamente, sino que pueden entrar en tensión y dar lugar a manifestaciones de violencia, transgresión o síntomas, como modos de enfrentar la angustia.

Resultados

Infancia y relaciones familiares

Las experiencias de infancia narradas por los adolescentes se encuentran atravesadas por carencias económicas, abandono, violencia y vínculos familiares frágiles. Entre los relatos resalta que la ausencia del padre fue un hecho central, vivido tanto como abandono total como en forma de presencia violenta o no estar cuando el adolescente lo necesita.

“Nunca conocí a mi papá, no sé si mi mamá sabrá quién es [...] toda mi infancia fue mala... ella tomaba mucho, traía hombres, muchas veces me dejaba encerrado en la casa y ni me decía nada” (KG, 2025). “Mi papá siempre nos pegaba de cualquier cosa. A veces yo quería defender a mi hermana y por defenderle me pegaba a mí, o cuando defendía a mi mamá, me pegaba a mí. Y mi mamá no decía nada porque tenía miedo” (CM, 2025). “No, mi papá no se presentó, lamentablemente. Bueno, sí dijeron que mi papá venga y dé la cara con nosotros, pero mi papá no vino” (JS, 2025).

La figura materna aparece marcada por la incapacidad de sostener, ya sea por su juventud, por el descuido o por el enojo constante.

“Mi mamá me tuvo muy jovencita y creo que no supo cómo cuidarme [...] cada que podía cuando estaba enojada me pegaba feo y yo estaba solito [...] me dejaba encerrado ahí casi todo el día” (MS, 2025). “No me gusta estar con mi mamá porque desde que era niño ella se portaba mal” (KG, 2025). “Mi mamá pensaba que yo solo vendía. Ella no sabía que iba a robar ni que les pegaba [...] ella nunca me decía nada [...] cuando se enteró de esto, no dijo nada, solo se puso a llorar y me dijo que por qué no me cuidé” (RL, 2025). “No, simplemente mi mamá me decía: “No sé, no sé qué estás haciendo” no me decía nada más. Yo le decía que estoy yendo a trabajar, y así” (JS, 2025).

En conjunto, estos fragmentos permiten observar que la infancia fue relatada como un tiempo de fragilidad y carencias, donde la ausencia paterna, la insuficiencia materna constituyen experiencias comunes que marcaron el crecimiento de los adolescentes.

Situación económica y búsqueda de empleo

En los relatos de los adolescentes entrevistados se evidencia que la economía ocupa un lugar relevante en sus percepciones y experiencias cotidianas. Aunque en algunos hogares se cubren las necesidades básicas, persiste la sensación de que los recursos disponibles no son suficientes.

“Y mi mamá no decía nada porque tenía miedo, además que él era el único que trabajaba y nos daba dinero” (CM, 2025). “Nunca hubo mucho problema con el dinero en mi casa, pero tampoco sobraba, pues. Me podían dar todo, pero no era como que me cumplían todos mis caprichos” (RL, 2025). “Mi mamá me daba y mi papá me daba, mi papá sí me daba mis gustos, pero mi mamá me decía: No, que esto no es, es muy así, esto es así; y por eso yo he trabajado, para darme mis gustos, así, todo lo que me gustaba me compraba” (JS, 2025). “Yo igual siempre intento cubrir todos los gastos que pueda de ella por lo que estoy trabajando en el lavadero de autos también. No me gusta que les falte nada, me gusta que tengan cosas buenas” (MS, 2025).

Al mismo tiempo, estos espacios de trabajo y la búsqueda de dinero pusieron a los adolescentes en contacto con amistades y conocidos que se convirtieron en influencias significativas en sus trayectorias.

“Con mis amigos del barrio y el trabajo tomaba [...] tenía mis ahorros, me he gastado en esos tiempos” (JS, 2025). “Empecé en todo eso a mis 12 años, porque veía a muchos chicos que consumían marihuana y eran de mi edad. Y dije: si hay tanta gente que compra, pues alguien tiene que vender y se hace la plata jajaja. Entonces le pedí a un conocido que me presente a quien vendía, y así me hice amigo del que vendía.” (RL, 2025).

En conjunto, los testimonios revelan que la economía fue concebida como un articulador de poder, constituyéndose en un rasgo común a sus trayectorias de vida. Esta condición los impulsó a abandonar el hogar en busca de ingresos y, en ese tránsito, a encontrarse con contextos sociales y vínculos que incidieron de manera decisiva en la configuración de sus experiencias de consumo y violencia.

Posición ante el abandono

El abandono, vivido en la infancia, adquiere distintas formas en los relatos y deja huellas en la manera en que los adolescentes se posicionan frente a ello. En algunos casos, se expresa como experiencias marcadas por la falta de atención y cuidado por parte de los padres, que generan percepciones de distancia y una tendencia a desenvolverse de manera más autónoma.

“Mi mamá me tuvo muy jovencita y creo que no supo cómo cuidarme [...] me dejaba encerrado ahí casi todo el día” (MS, 2025). “Muchas veces me dejaba encerrado en la casa y ni me decía nada” (KG, 2025). “Después he ido creciendo, me salía a tomar y siento que por eso mis papás ya no me daban mucha atención” (JS, 2025). “Pero me gusta más estar por mi lado, como antes cuando vivía solo, antes tenía mi departamento aquisito por el centro” (RL, 2025).

Los relatos muestran que el abandono no se limita únicamente a la ausencia física de los padres, sino que también se manifiesta a través del descuido afectivo y la falta de atención, aspectos que inciden en la forma en que los adolescentes construyen su manera de estar en el mundo. Esta experiencia, en algunos casos, se traduce en actitudes distantes o autosuficientes, marcando un modo particular de relación con los otros.

Identificación con pares

Frente a la fragilidad de los vínculos familiares, los adolescentes relatan haber buscado pertenencia en los pares y en la vida en la calle. La amistad y los grupos de referencia aparecen como espacios donde encontraron compañía, reconocimiento y también la entrada a consumos y conductas de riesgo.

El relato de varios entrevistados muestra cómo el tiempo fuera de casa se convirtió en un espacio de sustitución del lazo familiar:

“Como siempre estaba solo en mi casa, yo me salía, pues. Y ahí he conocido gente y diría que me he echado a perder” (MS, 2025). “Después como a los 11 años empecé a salir más, jugar fútbol con los chicos del barrio, andar por ahí. Y [...] bueno, ahí empecé a meterme con drogas, inhalaba clefa no más”. “Ahí empecé a meterme con drogas [...] de pronto ya estaba con los chiquitos

que se drogaban en los semáforos” (KG, 2025). “Cuando tenía mis 14 años salía todo el día a partir de mi casa, bajo unas canchitas [...] ahí siempre salía, todos los días, todas las noches” y “Con mis amistades, bueno, ellos sí sabían tomar [...] de a poco empezaba a salir más y más” (JS, 2025).

El reconocimiento de los pares también estuvo ligado a la necesidad de mostrarse fuerte, de no dejarse vencer en los enfrentamientos. En algunos casos, la violencia aparece como medio para ganar respeto entre los demás:

“Cualquier cosita me decía, y con lo que estaba drogado ese rato reaccionaba y les iba a pegar [...] ahí en la calle es diferente, no sé cómo explicarlo, pero hay alguien que [...] el que pelea se le respeta” (MS, 2025). “Quería hacerle mierda, que no se creyera más que podía venir a mirarme así. Estaba caliente por cómo él me miraba y cómo mis amigos me decían que me estaba jodiendo” (KG, 2025) “Sí, sí, sí. Le he pegado a un chico, para defender a mi hermano, porque el feo le estaba pegando con piedra [...] he alzado una piedra grande y en su nuca le he dado (JS, 2025).

Los testimonios muestran que la identificación con los pares no se dio solamente como amistad, sino como una forma de ocupar un lugar y obtener reconocimiento en espacios donde la familia no ofrecía sostén. Sin embargo, este lazo con los iguales estuvo muchas veces atravesado por la violencia, el consumo y la transgresión.

Vergüenza y arrepentimiento

En varios relatos aparece un tono de arrepentimiento al recordar los hechos violentos y el sufrimiento causado a otros. Este sentimiento surge especialmente cuando los adolescentes piensan en las consecuencias de sus actos sobre las personas cercanas.

“Me da hasta vergüenza y pena por mí mismo o por lo que en ese momento era,” (CM, 2025). “Y fue más feo porque no teníamos dinero y mi mamá se ha tenido que prestar y hasta ahora no puede pagar y eso me hace sentir mal. Si no hubiera hecho eso, las cosas estarían mejor” (KG, 2025).

En otros relatos, el malestar se relaciona con la pérdida de libertad y la conciencia de estar encerrados. El hecho de haber sido detenidos se vive como un corte abrupto respecto a lo que estaban haciendo en ese momento.

“Si era que me vaya con los chicos, fuera que me escape, porque si no me hubiera pasado y no hubiera pasado por todo eso y ahorita estaría mejor estaría en Chile trabajando” (JS, 2025). “Si no hubiera sido por Nacho, yo ahorita no estaría aquí, ya tendría más plata y estaría tranquilo” (CM, 2025).

En algunos casos aparece también la proyección hacia el futuro, con el deseo de salir del centro, trabajar y recuperar un lugar distinto en la familia y en la sociedad.

“Ya pasó, no puedo cambiarlo, yo tengo la creencia de que no hay que ver atrás, ya ni modo es, ya me jodi, ahora solo quiero acabar y me raspo de aquí” (KG, 2025). “Quiero salir del colegio, todavía me falta harto porque lo dejé a mis 11 años, creo, por eso recién estoy volviendo a pasar primero de secundaria, pero eso quiero terminar mi colegio, quiero continuar nomás” (MS, 2025) “Quisiera dedicarme a otra cosa, algo no tan convencional pero donde pueda ganar mejor. Obvio ya no este tipo de cosas” (RL, 2025)

Estos fragmentos muestran que, junto a la violencia y al consumo, también emergen sentimientos de vergüenza y arrepentimiento. Sin embargo, no se evidencia aún una plena responsabilidad subjetiva frente a los propios actos. La necesidad de cambio y la posibilidad de un futuro distinto aparecen como un horizonte compartido, aunque todavía frágil, en la subjetividad de los adolescentes entrevistados.

Discusión

El no deseado

En los relatos se constató la prevalencia de la ausencia parental en la vida de los adolescentes. Muchos padres no logran asumir para ellos, la posición simbólica de un padre o de una madre. Esta ausencia puede inscribirse en la vida anímica del adolescente, en la medida en que el no sentirse deseado por el Otro acarrea consecuencias significativas en su constitución subjetiva. Como señala Negro (2009) “Ser nombrado supone ser deseado, ser deseado implica faltarle al Otro. El Otro de la palabra, a diferencia del Otro del lenguaje que es completo, es un Otro barrado, un Otro deseante, un Otro atravesado por la falta” (p. 9).

De modo que para estos adolescentes el Otro desea, pero no lo desea a él, tal como lo indica Álvarez (2024) “los niños terribles por consecuencia de no haber sido deseados, de no haber sido recubiertos por el deseo del Otro, cuya posición subjetiva toma la forma del hacerse rechazar” (p. 3). El pasaje por la adolescencia los sitúa en un tiempo de no saber frente a lo real de la sexualidad, donde buscan referencias y semblantes otorgados por el Otro. Sin embargo, cuando el semblante transmitido por el Otro es el del rechazo, el adolescente se ve llevado a sostener su posición subjetiva en esa lógica, encontrando diversas formas de hacerse rechazar como una forma de responder ante la sociedad.

Observamos en la clínica estos niños terribles, con características de violencia, acting, pasajes al acto, en los cuales, en ese maltrato que le hacen al semejante, encontramos en la indagación analítica la reversión del rechazo que los constituyó como sujetos (Álvarez, 2024, p. 37).

La respuesta de los adolescentes suele orientarse por la vía del rechazo, marcada por la experiencia de no ser deseados por el Otro. Esta posición se expresa tanto en conductas de violencia dirigida hacia sí mismos como en actos violentos hacia el Otro. La ausencia del Otro no remite únicamente a la falta de deseo, sino también a la ausencia de una regulación del goce, que en términos psicoanalíticos se inscribe como la castración ejercida por el Otro a través de la ley o la prohibición. Así, la falta de la presencia paterna puede conllevar inferencias sobre la función paterna misma. Tal como lo señala Humphrey (2017):

La declinación de la autoridad paterna, que no es la inexistencia de una ley, sino su fragilidad en su transmisión de una ley simbólica, dio lugar para que otras personas ocuparan esa función, tanto en la vía del ideal, como el de quien sabe hacer con la ley y el goce; como en el caso de la identificación a un rasgo de goce (p. 107).

La declinación de la autoridad paterna no se limita a la ausencia del padre, sino que también implica su incapacidad para operar en la función que le corresponde. En consecuencia, en los adolescentes se evidencia un goce desbordado, ya sea en el consumo de sustancias, en la compulsión hacia los objetos comerciales y su necesidad de buscar dinero o en su modo de relacionarse con la autoridad. La falta de una función paterna sólidamente instaurada impide que dicho goce pueda ser regulado, generando así respuestas que pueden manifestarse en actos de violencia, dirigidos tanto hacia sí mismos como hacia el Otro.

Un llamado al Otro

La violencia se constituye en un modo de hacerse escuchar en un intento de dirigirse a un Otro que los reconozca. La ausencia paterna, la fragilidad de la función materna y el contexto de precariedad social dejan al adolescente en un lugar de vacío, donde el acto violento funciona como un llamado.

Como señalan Garbarino y Freire de Garbarino (1961), señalan que las dificultades en la adolescencia no deben entenderse de manera aislada, sino como parte de la relación bidimensional con los padres, donde las resistencias de los jóvenes a crecer se entrelazan con las resistencias inconscientes de los adultos. Este planteo permite comprender cómo el abandono y la violencia en los vínculos parentales relatados por los entrevistados generan en ellos la necesidad de interpelar al Otro por medio de actos violentos.

En esta línea, Janin (2009) afirma que la violencia “es un recurso para hacerse ver para demostrar que uno existe en el mundo en el que siente que no tiene un lugar” (p. 16). Lo que los adolescentes entrevistados ponen en acto puede entonces entenderse como una demanda de mirada, una forma de decir sin palabras que se necesita un Otro que los sostenga.

La teoría lacaniana permite precisar esta lógica, al plantear que todo acto de este tipo está dirigido a un Otro “Por esto mismo estructuralmente toda “demanda” tiende a ser una “demanda de amor” en la medida que se pide del Otro no lo que tiene, sino que se le pide un signo de amor” (Gilardoni, 2017). Así, el acting out no se reduce a descarga, sino que implica una escena puesta en juego para ser leída por alguien.

Por su parte, Melman (2000, citado en Pereira, 2020) enfatiza que “la violencia y la delincuencia son perfectamente normales en aquellos que no fueron reconocidos simbólicamente; la única forma que tienen de hacerse reconocer es el pasaje al acto” (p. 141). Esto ilumina los resultados del estudio, en tanto los actos violentos relatados aparecen como intentos de hacerse visibles en un contexto de falta de reconocimiento.

Es así como la violencia adolescente puede leerse como un acting out en clave de llamado al Otro, allí donde el reconocimiento simbólico falla. El aporte de este estudio es mostrar cómo, en ausencia de figuras parentales consistentes, los

adolescentes encuentran en la transgresión un modo de hacerse visibles, incluso a costa de ser reconocidos negativamente.

La suplencia de un Otro

Así, el Otro resulta esencial en su función de instaurar la ley y de orientar el deseo en el infante. Como señalan López y Prieto (2004), la falización del niño constituye una operación imprescindible y decisiva en su estructuración subjetiva. La madre, en tanto que Otro, inscribe e invoca al niño en el lugar de su deseo, operación que puede establecerse incluso antes del nacimiento.

En la adolescencia, lo relevante es cómo el ser deseado se articula con un Otro que no se limita a la figura materna o paterna, sino que puede asumir formas equivalentes. Tal como lo plantea Álvarez (2024) “La función de conjunción del deseo y la ley puede ser ocupada por un padre, una madre, un abuelo, una abuela, un tío, un maestro, o quienquiera que cumpla esa función” (p. 36). De este modo, el adolescente puede dirigirse hacia un Otro que ocupe ese lugar de simbolización necesario para la regulación de su vida anímica, al permitirle ser reconocido como sujeto y no quedar reducido a la posición de objeto rechazado. generalmente estos adolescentes que no encontraron un Otro en casa, lo encontraron con sus pares, en donde ante la carencia hallaron una forma de transmitir eso que transmite la ley o el Otro en su forma de violencia. Montenegro y Tobar (2017)

Dentro de este discurso pareciera que tanto la violencia como el poder van de la mano, y generalmente tiende a considerarse, que sin violencia no hay poder o que sin poder la violencia se presenta, que la capacidad de violencia te ofrece reconocimiento. (p. 191)

Por ello, la presencia de un Otro resulta fundamental para la constitución del sujeto. Humphrey (2017) describe familias en las que la ley del padre es asumida por todos sus miembros, mientras que el deseo de la madre queda metaforizado. En este contexto, los hijos no solo sostienen esa ley que limita sus goces, sino que también logran articular un deseo singular transmitido a través de los padres. Alojar a adolescentes con responsabilidad penal implica reubicarlos: de una posición de rechazo pasan a ser sujetos deseados, y, consecuentemente, a reconocer una ley que orienta sus relaciones con los demás. Esta ley permite nombrar lo que aún no se inscribe en el campo de lo simbólico, aquello que, debido a su adolescencia, permanece en el orden de lo real y que, por su inscripción en la vida subjetiva, se manifiesta a través de la violencia.

Conclusiones

La investigación permitió analizar los factores subjetivos implicados en la violencia física cometida por adolescentes con responsabilidad penal en Cochabamba. Desde el psicoanálisis, se evidenció que estos actos no son simples impulsos, ni déficits de control, sino respuestas ligadas a la historia singular de cada sujeto y a los modos de suplencia frente a la falta del Otro.

Entre los hallazgos centrales destacan la fragilidad de los vínculos familiares, especialmente de la función paterna, y la naturalización de la violencia en el hogar. Asimismo, la vivencia de abandono y desamparo marcó posiciones subjetivas que se expresan en actos violentos como recurso de visibilidad. La identificación con los pares apareció como un intento de suplir el vacío familiar y de construir un lugar de pertenencia. También se observó el consumo de sustancias y la necesidad de respeto como modos de sostener una identidad precaria. Finalmente, surgieron expresiones de vergüenza y deseo de cambio, que muestran la posibilidad de apertura hacia otras formas de tramitar el malestar.

El principal aporte de este estudio consiste en mostrar la pertinencia de una lectura psicoanalítica para comprender la violencia adolescente más allá de lo jurídico o lo pedagógico. Se resalta la importancia de incluir la dimensión subjetiva en los programas de intervención, reconociendo que el acto violento porta un mensaje que requiere ser escuchado.

Si bien los resultados no son generalizables por la muestra reducida, abren el camino a futuras investigaciones que profundicen en distintos contextos. Para concluir, se reafirma la necesidad de considerar al adolescente como sujeto, más allá de la sanción penal.

Referencias bibliográficas

Álvarez Bayon, P. (2024) Niño no deseado, niño desgraciado. *Académica*, 35-37
<https://www.aacademica.org/000-048/256.pdf>

Bower, L. (2011). *Adolescencia: angustia y acto*. *Académica*, 106–108. <https://www.aacademica.org/000-052/715.pdf>

- Cossío M., M. (2024, 9 de mayo). *Bolivia: más de 100 adolescentes se enfrentan a la Justicia cada mes*. Opinión Bolivia. <https://www.opinion.com.bo/articulo/policial/bolivia-mas-100-adolescentes-enfrentan-justicia-cada-mes/20240509000043944770.html>
- Fair, H. (2023). *Cruces entre lo Real, lo Simbólico y lo Imaginario en la Teoría del Discurso de Laclau: modos de interacción óntica y transformaciones*. *Revista Brasileira de Ciência Política*, (41). Advance online publication. <https://doi.org/10.1590/0103-3352.2023.41.267444>
- Fernández Raone, M. (2019). *Debates sobre el estatuto de la adolescencia y sus invariantes estructurales en psicoanálisis*. *Revista Universitaria de Psicoanálisis*, (19), 115–124. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. https://www.psi.uba.ar/publicaciones/psicoanalisis/trabajos_completos/revista19/fernandez.pdf
- Freire de Garbarino, M., y Garbarino, H. (1961). *La adolescencia*. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 4(3), 453–464. <https://publicaciones.apuruguay.org/index.php/rup/article/view/674>
- Freud, S. (1929/1992). *El malestar en la cultura* (L. López-Ballesteros, Trad.). Alianza Editorial. (Trabajo original publicado en 1929)
- Gilardoni, N. (2017). *El deseo; su relación con el significante*. En *IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XXIV Jornadas de Investigación, XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. <https://www.aacademica.org/000-067/882>
- Humphrey Párraga, P. (2017) De la prohibición al goce en la familia actual. *Dialnet 11* (19) 79-110. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6090226.pdf>
- Janin, B. (2009). *La violencia en la estructuración subjetiva. Cuestiones de infancia*, 13, 15–33. <https://dspace.uces.edu.ar/jspui/handle/123456789/804>
- Lacan, J. (1953). Lo simbólico, lo imaginario y lo real. Comunicación en el Congreso de Roma. [Reproducido en *Escritos I*. Siglo XXI, 1985].

- Lacan, J. (1958/2008). La significación del falo. En *Escritos 2* (pp. 665–676). Siglo XXI. (Trabajo original presentado en 1958)
- Lacan, J. (1962–1963/2006). *El seminario, Libro 10: La angustia*. Paidós. (Seminario dictado en 1962–1963, publicado en 2006)
- Lerude, M. (2014, 3 de febrero). *La cuestión del Otro en la adolescencia. Nos ressources*. Association Lacanienne Internationale. <https://www.freud-lacan.com/documents-ged/la-cuestion-del-otro-en-la-adolescencia/>
- López, M. y Prieto, L. (2004) *Abandono infantil: una mirada desde el psicoanálisis*. [Tesis de grado, Universidad académica humanismo cristiano] <https://bibliotecadigital.academia.cl/server/api/core/bitstreams/08dd05b6-3d33-475f-935c-be04ee1c1647/content>
- Montenegro, D. y Tobar, C. (2017) Ley y violencia en adolescentes: Una mirada desde el psicoanálisis. *Dialnet*, 181-194. <https://libros.usc.edu.co/index.php/usc/catalog/download/106/342/5262?inline=1>
- Negro, M. (2009) Lenguaje, palabra, discurso en la enseñanza de Jaques Lacan. *Affectio Societatis*, 6 (11), 1-17 <https://doi.org/10.17533/udea.affs.5260>
- Pereira, M. R. (2020). ¿Qué quiere un adolescente? Los límites del psicoanálisis y los múltiples modos de interpretar a ese sujeto. *Revista Affectio Societatis*, 17(32), 129–159. Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia. <https://doi.org/10.17533/udea.affs.v17n32a06>
- Pinos Zárate, V. (2023). Actualidad del lazo social: la sexualidad, la ley y lo social en la jerga de los adolescentes. *Praxis Psy*, 24(39), 1–17. <https://doi.org/10.32995/praxispsy.v24i39.227>
- Soler, A. L., Garnero, F., y Lauc, E. (2022). El tiempo de la adolescencia. Reflexiones a partir del proyecto de investigación: El pasaje al acto y el acting out: presentaciones del malestar adolescente de la época. Su diferencia con el síntoma. *Revista Intersticios*, 2, 13–22. <https://revistas.ucasal.edu.ar/index.php/IN/article/view/567/505>